

La Unión Europea y América Latina: definiendo una agenda de seguridad

José Angel Sotillo Lorenzo

Universidad Complutense de Madrid

Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina se articulan en torno al diálogo político, la relación económica y la cooperación. El diálogo político tiene como máxima expresión las Cumbres UE-ALC, que se acompañan con los diálogos subregionales (Caribe, Centroamérica, Comunidad Andina, Mercosur, Chile y México). La cambiante regionalización en América Latina y la conformación de un espacio suramericano, liderado por Brasil, ha variado en los últimos tiempos la forma de interlocución.

La situación actual de las relaciones birregionales ha sido puesta de manifiesto con motivo de la VI Cumbre UE-ALC, celebrada en Madrid el 17 y 18 de mayo de 2010, durante el semestre de la presidencia española de la UE. Como telón de fondo, el objetivo –poco definido– de crear una asociación estratégica birregional.

La relación birregional tiene como sustrato una serie de valores compartidos en lo político –lo que no evita que existan confrontaciones en algunos casos–, que se asienta en el sistema democrático. En lo económico, con el telón de fondo de la formalización de acuerdos comerciales, las divergencias han sido, y son, notorias. Hay pues una armonía generalizada en lo político y claras diferencias en lo comercial, por la discriminación que algunas políticas de la UE tienen con respecto a América Latina.

Bajo ese predominio de la agenda económica, se han ido perfilando espacios de trabajo en la cooperación política, especialmente en el ámbito de la seguridad. En principio, no hay enfrentamientos ni amenazas entre ambas regiones, pero parece ineludible que ambas tienen que realizar esfuerzos conjuntos para actuar frente a las amenazas globales y, especialmente, frente a aquellas que tienen de forma compartida.

En el documento “La UE y América Latina: una asociación de actores globales”, de 30 de septiembre de 2009, la Comisión Europea identifica tres ámbitos frente a los que actuar conjuntamente: el impacto negativo del cambio climático; la lucha contra la delincuencia organizada, especialmente el tráfico de drogas; y la migración. Al mismo tiempo, desde distintas instancias, especialmente desde la Asamblea Parlamentaria Euro-latinoamericana, se viene trabajando sobre las relaciones en materia de seguridad y defensa.

Estamos, pues, ante un ámbito que ha permanecido marginado en la agenda eurolatinoamericana, pero que necesita ocupar un espacio propio, por el interés de ambas regiones.